

Señores:

Instruir al pueblo!, educarle!....

Tales han sido y son siempre las sublimes palabras que han servido de estandarte, desde los mas remotos tiempos hasta la época presente, á todos los pueblos y naciones amantes del progreso, cuando conociendo los terribles escollos de la ignorancia, que no proporciona nada bueno, nada útil ni nada ventajoso, han pugnado y pugnan por sacudirla, desterrando añejas preocupaciones, y, procurando colocarse al nivel de otros que, mas felices que ellos, viven saboreando los dulces goces que proporcionan tan preciadas virtudes.

Estirpar la ignorancia, sacar al hombre del lamentable estado de postracion en que estaba aletargado su espíritu; alejarle de sus brutales instintos, llevándole como de la mano al conocimiento de Dios en primer término, al de la familia, patria y sociedad en que vive en segundo, ~~ta~~ ~~nuevo~~ han sido las elevadas miras y los consecuentes principios de todos los gobiernos fieles al cumplimiento de su deber.

Y ¿sabeis, Señores, porqué?.... Porque la instruccion y la educacion constituyen la gran palanca de Arquímedes en la época presente. Ellas son las fieles reguladoras de nuestras acciones; pues cultivando nuestras facultades en su trina acepcion, nos proporcionan los medios de perfeccionarnos gradualmente, para asegurar mas luego la dicha y el reposo de la sociedad en general; porque bien comprendeis, Señores, que no se adquieren tan preciosos dones pª abandonar mas luego el puesto social que Dios en sus inescrutables designios nos ha colocado, sino para comprenderlo mejor y estudiar los deberes que nos incumben.

No pueden existir, como no existen, Señores, iguales principios en el hombre ignorante, que en el hombre instruido. El ignorante ~~es~~ siempre acostumbrado á observar cuanto le rodea bajo el prisma de la mas glacial indiferencia, rara vez, ó casi nunca, llega á darse razon de aquello que en vano quiere comprender; porque sus facultades, sin cultivo alguno, se hallan completamente entorpecidas, por ~~no~~ no haber recibido á su debido ~~tiempo~~ ~~el agua~~ bautismo de la instruccion y de la educacion, que regenera el espíritu y la

materia, para poder admirar mas luego las múltiples maravillas con que plugo al Creador adornar sus obras portentosas que pasman nuestra mente.

Lo contrario, Señores, resulta en el hombre instruido: do quiera dirije su vista halla una perfecta muestra de la Omnipotencia Divina: ya en la sublime contemplacion del grandioso espectáculo de la naturaleza, donde le es permitido comprender una parte de sus maravillosos secretos, ó salvando distancias incalculables, hacia la boveda azul del firmamento ya tachonado de relucientes estrellas, ó, finalmente, dorada por los rayos refulgentes del astro del dia, que, como es sabido, ocupa el centro del sistema planetario, y, á cuyo rededor giran los demas, describiendo órbitas y observando, con matemática precision, el órden admirable que la mano poderosa les trazara.

He aqui, Señores, brevemente considerada la gran diferencia que existe entre el hombre que abandonado á sus propios instintos duerme el sueño de la ignorancia, y del que ha sido regenerado por la saludable influencia de la instruccion y de la educacion que nos hacen hombres, mas bien que la naturaleza misma.

Por eso nosotros, bien penetrados de ésta verdad, elevamos al cielo ntras fervientes oraciones por la prosperidad de la heroica nacion española, que, salvando toda clase de obstáculos, pudo descubrir un mundo, cuya existencia se ignoraba hasta entonces, y en el cual, ademas de darle su idioma, leyes y costumbres, propagó el fecundísimo germen de la religion del Gólgota, que toda es: Espíritu y Vida.

A ella, pues, tan noble como generosa, somos deudores de estos centros de instruccion, donde se forman nuestros corazones y se nos prepara pª el porvenir, á fin de qº, cumpliendo los altos deberes que la moral y la religion nos imponen, podamos serle útil, ya como súbditos fieles, ya como ciudadanos laboriosos.

Y vosotros, respetables Señores de la Junta Local de 1ª Ensª de esta Villa, q. tan dignamte llenais el ministerio de vuestros deberes, viniendo á premiar nuestros adelantos escolares en el curso q. acaba de terminar, recibid la demostracion de ntra profunda gratitud por los beneficios que nos prodigais, impulsando ntros

débiles esfuerzos con los saludables consejos de vuestra acrisolada experiencia:

Señores!

He dicho:

Discurso 1º q̃ pronũa
Para D. Alberto Calor
alumno de la Escª elemtl de
1ª clase
de
Aguadilla